

LA LEY DE DIOS

SEMANARIO CATÓLICO.

LOS PECADOS DE LA LENGUA.

PASTORAL

QUE EL

RMO. SR. OBISPO DE OVIEDO

DIRIGE AL

CLERO Y FIELES DE SU DIÓCESIS

CON MOTIVO DEL

TIEMPO DE ADVIENTO.

II.

Grande es el poder y el prestigio y la excelencia de la palabra, y asombrosos y benéficos los efectos que en todo tiempo ha producido. San Atanasio llega á llamarla imagen del Verbo Hijo de Dios. (1) Hay ciertamente una palabra eterna é infinita con la cual Dios se dice á sí mismo los esplendores de su ser divino; de ella y de la fuente de la divinidad procede el Amor infinito. Arrojada esa Palabra por el Padre en los abismos de la nada, produjo la creación, manifestación externa de Dios, imagen incompleta de sus maravillas inagotables, reflejo parcial del Verbo eterno. Imagen el hombre de Dios tiene también su verbo, su palabra interior, engendrada en el santuario del alma, con la cual se dá cuenta de la grandeza de su origen, contempla sus concepciones y medita las bellezas del mundo exterior. Sale luego de sí mismo, por un acto comparable al del Eterno en el día de la crea-

ción; habla, es decir, produce exteriormente lo que se oculta en las profundidades de su sér; y si su pensamiento es elevado y noble y enchido de sentimientos generosos, fluye la palabra cual onda luminosa y vivificante, esmaltada de colores que se suceden en espléndida variedad; y con esa palabra arrebatada á un auditorio, y lanza á un ejército por la senda de la victoria. ó promulga leyes para luz y fortaleza de un pueblo. ¿De dónde viene esa fuerza á la palabra? De la elevación de su punto de partida. Produce tan prodigiosos efectos—dice San Gregorio Niseno—porque cae de la altura de los cielos, porque es recuerdo y figura del Verbo de Dios. (1)

Sólo el hombre, entre las criaturas de este mundo, está dotado del don de la palabra; porque sólo el hombre fué hecho á imagen de Dios según su palabra ó verbo interior, y á semejanza del Verbo encarnado, según su palabra vocal y externa. Los animales carecen de esa facultad maravillosa, y sólo producen sonidos inarticulados en relación y en armonía á sus instintos ciegos y sus necesidades materiales, porque, careciendo de ideas universales é inmateriales, carecen igualmente del verbo interior, que es causa y fin de la palabra hablada; (2) porque no fueron hechos á imagen y semejanza de Dios.

¡Privilegio singular de la criatura inteligente y libre! Semejanza de la generación eterna del Verbo en sus conceptos mentales, y semejanza de su generación temporal en el seno de María en la expre-

(1) Vide enim quanta qualiaque sit verbi, in figuram Dei Verbi, in mundo præclara facinora.—GREGORIUS NYSSENUS.—Opera, tom. II, col. 94.—Paris, 1605.—Epist. ad Theophilum, De eo quid sit.

(2) Verbum mentis est causa efficiens verbi vocalis et finis ejus.—DIVUS THOMAS, De Veritate, q. 4, l. C.

(1) Verbum nostrum est imago Verbi qui Dei est Filius.—Orat. II, contra Arianos, núm. 73.

sión exterior de esos mismos conceptos, (1) ¡con cuánta delicadeza y santidad debe emplear ese celeste don que así le aproxima á su Creador! ¿Porqué habrá de abusar de esa noble facultad que del bruto le distingue? Porque abusa de todo: del ingenio, de la fuerza, de la imaginación y de la belleza. No importa: *los dones de Dios son inmutables.* (2) No se deja el Señor vencer en la efusión de sus gracias por la previsión de los abusos, y conserva á la naturaleza humana el ingenio, la fuerza, la imaginación y la belleza, que son reflejos de las divinas perfecciones, no obstante los excesos del libre albedrío. La palabra, puesta por el hombre al servicio de la mentira, del error y de la iniquidad, profanada hasta la prostitución, es un don divino, cuya nobleza original y hermosura nativa no son bastante á destruir ó empañar las más pecaminosas aplicaciones que de ella se hagan, Y entre los variados y arrebatadores espectáculos que la naturaleza ofrece, apenas le hay más sublime que el de la palabra, que brota, como torrente de luz, de un corazón noble, de una alma divinizada, que juega libremente con las cadencias más armoniosas, que descubre tesoros escondidos y apenas soñados, que abre ante nuestra vista horizontes desconocidos, y que nos mece con la contemplación más placentera de que el hombre puede gozar en este mundo, con la contemplación de la verdad y la belleza, revestidas de formas divinas.

La palabra armoniosa y llena de sabiduría figura entre los grandes encantos de la vida. Sin ella no podría el hombre comunicar sus pensamientos, ni sus afectos, ni sus deseos, y la vida semejaría á un inmenso desierto, donde sólo se oyera el ruido del viento que deseca y el rugir de la tempestad que brama en el horizonte; una vida sin relaciones, una muerte anticipada, la muerte intelectual y moral. La palabra es como una proyección luminosa entre dos inteligencias; una co-

(1) Verbum Dei, secundum generationem æternam, assimilatur verbo mentali, sed secundum generationem temporalem, quod est, secundum incarnationem, assimilatur verbo vocali.—Div. THOMAS, *Sentent. I, D. II, r. 4. m.*

(2) Sine pœnitentia enim sunt dona et vocatio Dei.—*Rom., XI, 29.*

rriente de vida entre espíritus que se comprenden; el eco que repercute nuestros pensamientos en la región de los seres que piensan; la vara mágica que hace brotar manantiales de agua viva; la que improvisa frondosos y frescos oasis en las inmensas llanuras, tristes y monótonas de nuestra existencia. La piedad cristiana autoriza y promueve esas relaciones llenas de dulzura, que siembran en la senda de la vida placeres del cielo; porque ve en ellas un medio eficaz de perfeccionar las almas, de educar los corazones, de propagar las ideas cristianas, y de sembrar algunas flores en este campo de la vida, desnudo y árido como un desierto. Oid, en confirmación de estos pensamientos, cómo se expresa la Sagrada Escritura. *Las palabras de la boca del sabio salen llenas de gracia; (1) Acreditase el sabio con hablar; (2) El corazón del sabio amaestrará su lengua, y añadirá gracia á sus labios; son un panal de miel las palabras elegantes, dulzura del alma y vigor de los huesos; (3) ¿No conoces tú que la palabra vale más que el don? (4) ¡Cuántos encantos y cuánta dicha difunde en la vida la religión bien practicada! Es indudable que la piedad impone reservas y cierta gravedad en nuestra existencia, pues grave y reservada ha de ser en todo tiempo la vida racional; mas al lado de esa gravedad aconseja la gracia, la amenidad y la manifestación de una virtud amable, que es uno de los caracteres del varón prudente, según anuncia el Espíritu Santo: *La lengua graciosa vale mucho en un hombre virtuoso (5), porque hácese amable el sabio con su conversación (6).* Lo cual quiere decir, que si la piedad conoce todos los excesos que el hombre comete con la palabra, conoce también y preciniza su belleza y armonía y las preciosas ventajas de ese don inestimable.*

Por eso dice aún la Sagrada Escritura que *la lengua de los sabios acarrea la*

(1) Verba oris sapientis gratia.—*Eccles., X, 12.*

(2) Sapiens in verbis producit se ipsum.—*Eccli., XX, 29.*

(3) Cor sapientis erudiet eos ejus; et labiis ejus addit gratiam. Fabus mellis composita verba, dulcedo animæ sanitas osium.—*Prov., 23, 24.*

(4) Nonne ecce verbum super datum bonum?—*Ecclesiástici XVI, 23, 24.*

(5) Lingua eucharis in bono homine abundant.—*Eccli., VI 5.*

(6) Sapiens in verbis seipsum amabilem facit.—*Eccli., XX, 13.*

salud (1), y que *la lengua pacífica es árbol de vida* (2), sin duda porque para nuestros sufrimientos morales, para esas llagas del corazón que hondamente perturban nuestro sér, no encontramos lenitivo más eficaz que las gotas de un corazón amante que caen en nuestras heridas como elixir de vida. Esas palabras de compasión dictadas por el amor de un amigo fiel penetran como un bálsamo en las fibras más recónditas de nuestro organismo y alivian nuestras penas, porque las palabras de *un amigo fiel son bálsamo de vida y de inmortalidad* (3), y *con los buenos consejos del amigo se baña el alma en dulzura* (4). Añade el mismo texto sagrado, que una buena palabra, una palabra dicha en tiempo oportuno, es como *quien da al amigo un beso afectuoso*; (5) que hay, en efecto, palabras que brotan del corazón llenas de calor y de vida, como la efusión de un sér que se comunica é intenta transmitir á otro la electricidad de su propia vida. ¿No habeis sabido de almas convertidas con una sola palabra, levantadas y puestas resueltamente en el camino del bien? Pues débese á que esa palabra es como el abrazo de un alma abrasada y que lleva en sí misma provisión de luz y de calor. Débese á que esa palabra, sobre todo cuando sale del corazón de un santo, participa del poder y de la energía fecunda del Verbo, la palabra infinita que sembró la vida en la nada y depositó los gérmenes del bien en los campos estériles del caos.

¡Dichoso el hombre que encuentra un amigo en cuyo seno se alberguen esos gérmenes de virtud y de inmortalidad! Bien puede gloriarse de haber descubierto un tesoro, pues *como las aguas profundas son los designios en el corazón de un hombre; mas el varón sabio los llegará á conocer*. (6) Sí, semejantes á pozos profundos son esos amigos, los

(1) *Lingua sapientium sanitas est.*—*Prov.*, XII, 18.

(2) *Lingua placabilis lignum vitæ.*—*Id.*, XV, 4.

(3) *Amicus fidelis medicamentum vitæ et immortalitatis.*—*Eccl.*, VI, 16.

(4) *Bonis amici consiliis anima dulcoratur.*—*Proverbior.*, XXVII, 9.

(5) *Labia deosculabitur, qui recta verba respondit.*—*Proverbior.*, XXIV, 26.

(6) *Sicut aqua profunda, sic consilium in corde viri, sed homo sapiens exhauriet illud.*—*Prov.*, XX, 5.

mejores de los hombres, los más adictos, los más esclarecidos, que no se exhiben fácilmente; distintos de las naturalezas superficiales y ligeras, hablistanes sempiternos, pródigos de máximas morales aplicadas á tuerto y á derecho. Hombres superiores aquellos de palabra sencilla, medida, veraz y profunda, se ocultan en la sombra, como los nidos de pájaros canoros siempre escondidos en la espesura de las ramas; y allí los encuentra el alma recta y pura, dotada de tacto exquisito para descubrir esas naturalezas inteligentes y superiores que le comuniquen la luz divina y sacien su sed ardiente de perfección, embriagándola con las aguas de la gracia celestial; los encuentra y los conoce por la calma y placidez de su carácter, por sus hábitos de silencio, por el tranquilo correr de sus aguas profundas: *sicut aqua profunda*: (1) y se sienta á la orilla de ese caudal divino, y al interrogarlo, al sondarlo, al bañar su alma en esa límpida corriente, el manantial que como agua profunda reposaba en las venas del varón discreto, se levanta y desborda y fertiliza como torrente de sabiduría á las almas ganosas de la ciencia del cielo.

LAS FIESTAS DE MARÍA

María, la Virgen María, la delicada y sublime síntesis de todas las perfecciones, criatura primorosa concebida en la mente del Señor mucho antes de que existieran los soles y las constelaciones y la llamada materia cósmica, María es la más perfecta de las hijas, la más perfecta de las esposas, la más perfecta de las madres, la mujer más hermosa de cuerpo y alma que ha pisado las yerbas de la tierra.

¿Qué católico no sabe la historia de la Virgen: aquella hermosa niña nacida en hogar humilde, y del seno de una mujer más humilde aún, la pobre Ana escarncida por su esterilidad? ¿Quién no se acuerda de haber oído hablar de aquella cuna tejida de pobres mimbres y adornada de silvestres flores para recibir y

(1) *Aqua profunda verba ex ore viri, et torrens redundans fons sapientie.*—*Prov.*, XVII, 9.

mecer tiernamente á la Reina de cielos y tierra? ¿Y de aquella niña obediente que jamás dió á sus padres terrestres motivo de disgusto, y siguió en un todo con el mayor placer las decisiones de la voluntad de su Padre celestial? Va con sus padres al templo, y al mismo tiempo que ellos ofrecen al Señor el fruto de su amor alcanzado después de largos años de infamante esterilidad, ella, la tierna María, ofrece al Todopoderoso su castísimo corazón y consagra su alma á la divina voluntad. Esta es la niña, hija y virgen del Señor, en cuya santa casa se entrega á la oración, á la disciplina y á la más ardiente caridad.

Las puertas del Templo han sido abiertas para dar salida á aquella, más que humana, angelical criatura, que huye con ligero y errante pié al paterno hogar en el cual se halla enferma la madre de sus entrañas: entra, se acerca al lecho y creyendo dar un beso en el enfermo rostro de su madre le dió únicamente en el frío cadáver de la anciana que acababa de morir.

Su historia como esposa del casto José, está impregnada de aquella virtud sublime de la Virgen sin mancha; y cuando nace y crece y padece y muere por los hombres el divino Fruto de sus entrañas, María es siempre la Virgen Madre que por sus admirables perfecciones creyéndola Dios digna de Sí, hizo de aquel castísimo seno el nido en que había de encarnar su Santísimo Hijo.

La mujer de nuestro siglo se acercará más á la perfección cuanto más y mejor se acerque á la imitación de las virtudes de María.

En nuestros tiempos de *despreocupación* los católicos se agrupan en derredor de la Madre de Dios, y de la Madre de todos los hombres. Todo se niega, todo se olvida ó procura olvidarse; pero nuestra madre, la memoria de nuestra madre, sus lágrimas vertidas cuando sufrimos, su alegría cuando gozamos, su amor siempre, mientras que su corazón conserve el calor de la vida dentro del pecho, eso no se olvida jamás. Y la Virgen María, Madre amantísima de Dios y Madre amantísima de los hombres, tendrá siempre en la memoria de todos un lugar sagrado que no

profanará jamás el desamor y el olvido de sus hijos.

Por eso las fiestas consagradas á la Virgen llevan un sello de piedad y candor que las hace grandemente tiernas y la misma sencillez con que son celebradas las reviste de tal ternura, que el alma no sabe explicarse lo que siente delante del altar de la dulce Virgen.

De todos los pueblos de nuestro partido recibimos las noticias más consoladoras acerca de la grande solemnidad con que han sido celebradas las fiestas de María, en honor de la Inmaculada Concepción.

Las celebradas en Llanes por la entusiasta Congregación de Hijas de María excedieron á lo que podía esperarse, y superaron á todos los juicios que pudieron hacerse, conocida la situación de la Asociación días antes de dar principio la novena de la Inmaculada.

Con todo, una vez puestas las manos á la obra, y el corazón en Dios, las devotas han sabido dar el carácter solemne y tierno al culto de la Virgen durante su novenario, que tuvo lugar en los días viernes, sábado y domingo últimos.

En el primero de dichos días estuvo el sermón á cargo del Sr. Nespral, Abad de Colombres, de quien puede decirse con verdad, que es insustituible en las grandes festividades de esta Villa, pues conoce como nadie el pueblo llanisco, y aborda las cuestiones que atañen á la fe con una delicadeza exquisita y un tacto tan finísimo, que hace detenerse á los que huyen por extraviada senda, y acercarse los rehacios á la mesa de Dios.

Su oración sagrada, dedicada á la Virgen Madre de Dios y Madre de los hombres, está llena de bellísimos conceptos no hablados en el lenguaje de los sabios, sino en ese otro lenguaje casto y humilde que pueden comprender sin esfuerzo las inteligencias menos cultivadas. Tuvo en ella párrafos felicísimos, arrebatadores; de esos párrafos cuya noble sustancia llega hasta el corazón rompiendo las duras vallas del pecho, y le rodean, le acosan, le enternecen y reducen su rebeldía hasta conseguir que el amargo jugo de la duda ascienda y se asome á los ojos

convertido en cristalinas gotas de dulcísimo llanto de amor y fe.

El sábado y domingo dirigió la palabra á los fieles D. Estanislao G. Menéndez.

Con frase correcta hizo la apología de la Virgen Inmaculada, Patrona de las Hijas de María, y atinadas observaciones acerca de esta Asociación tan recomendable por su espíritu de amor para impedir la propagación del espíritu de odio que respira una desgraciada parte de la humanidad extraviada. Habló también de la caridad, virtud sobrenatural que nos inclina y lleva á amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo por El. La fe y la esperanza son temporales, la caridad es eterna. Cesará la fe cuando veamos á Dios lleno de su dulce majestad en la gloria; cesará la esperanza cuando toquemos, si somos tan felices, el anhelado fin, que es gozar del amor y presencia de Dios; pero aun allí no se acabará la caridad, pues los mismos santos que gozan de la divina gracia tienen caridad para con nosotros los pecadores, é interceden por nuestras almas pidiendo al que todo lo puede un puesto para nosotros en su reino celestial.

Recomendó la unión de las Hijas de María, y en elocuentes párrafos, demostró la necesidad de estas Asociaciones para las cuales tiene especial protección la Inmaculada.

Sus dos hermosos sermones fueron escuchados con sumo placer y recogimiento, sacando de ellos abundante y provechoso fruto la numerosa concurrencia de fieles que llenaba el templo. Este resplandecía como un ascua de oro, y los acentos del órgano que tocaba el notable profesor Sr. Marín acompañando al acento dulcísimo y virginal de las niñas del coro, el solemne rumor, el sublime ruido de las plegarias de centenares de fieles que hablaban con su Madre amantísima el tierno lenguaje de la oración, hacían del templo de Dios el único retiro de esta caduca tierra, en el cual puede respirarse el aliento de la vida, sin miedo á contagiarse con los miasmas de las bajas miserias del mundo, diluidas en la pestilente atmósfera social que envuelve á la sociedad presente.

NAVIDAD.

Hace diez y nueve siglos que nadie conocía á Jesús más que por las profecías, los oráculos sibilianos y por la promesa consoladora que Dios hizo á nuestros primeros padres, al arrojarlos del paraíso, de enviar un Mesías que libraría al género humano del yugo de Satanás; que abriría las puertas del cielo, cerradas por el pecado de desobediencia de Adán y Eva, y que, cargando con el peso de los pecados de los hombres, sufriría indecibles tormentos más tarde, y sería crucificado, como blasfemo y perturbador.

Cuanto más se acercaba la época designada por los profetas para el nacimiento del Libertador, más se extendía por las repúblicas y los imperios el orgullo, la idolatría y la relajación de costumbres. Cada pueblo tenía su dios, al que rendía culto de idolatría. Mientras los indios reducían el culto á la contemplación, los egipcios deificaban el buey Apis y á Ibis. El primero que representaba á Osiris, que muere y vuelve á nacer y era conservado en el santuario de Menfis, y á su muerte había luto universal. El segundo se le ensalzaba por su pureza y amor á la patria. Estos cultos eran sostenidos con regios gastos. Los pueblos vencedores imponían sus divinidades á los pueblos vencidos. «Todo llegó á ser dios para el hombre, y el Dios verdadero fué el único que el hombre no conoció», según expresión de un eminente escritor católico.

En Grecia se levantaba un templo al *Dios desconocido*.

Iban á tener exacto cumplimiento las sesenta y cinco semanas de Daniel y las profecías de David, Miqueas é Isaías.

Roma había sometido al mundo entero. El imperio Romano se había prostituido, corriendo de degradación en degradación. Sus hijos se habían envilecido; sus héroes dejaban los campos de batalla para revolcarse en medio de los placeres y orgías.

Las mujeres no ceñían ya la corona augusta del recato y de la honestidad, sino con el velo de impúdicas cortesanas.

Esta inmensa depravación no podía ser corregida—dice César Cantú—más que

por el cielo y el amor. Porque había llegado la plenitud de los tiempos anunciada por los profetas y por todo el Oriente, y principalmente por los hebreos, que esperaban al Prometido, imaginándosele guerrero, príncipe, restaurador de la gloria de David y Salomón.

Salen de Nazaret para Belem San José y la Virgen, cumpliendo una orden de Augusto, según lo cual debían empadronarse todos sus vasallos.

No llevaban nada para el camino. La Virgen iba montada en una burra y San José á pié. Llegaron á Belem y como había gran concurrencia, no encontraron posada, pues todos los despedían como á gente pobre. Se retiraron á uno de los barrios más apartados, donde brillaba una luz solitaria y humilde. Allí buscaron donde sentarse para descansar un poco. Se dice que San José salió á buscar leña para encender fuego y calentar la cabaña, y que cuando volvió, encontró á la Virgen adorando al Niño-Dios. Había sonado la hora en que la luz increada alumbrase; en que Dios se había apiadado del género humano, enviándole al Mesías prometido. En este solemne momento los coros angélicos entonan el *¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!*

Un angel se aparece á unos pastores que vigilaban el ganado durante la noche en aquellas comarcas, y les dice: «No temais, porque hé aquí que os anuncio un grande gozo, que será á todo el pueblo. Que hoy es nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David, y esta será la señal: hallareis al Niño envuelto en pañales y echado en un pesebre.»

Los pastores, gente sencilla, se dijeron: marchemos á Belem á ver lo que ha acontecido. Y, apresurados, se dirigieron á la gruta que les indicó el angel, encontrando en ella á la Santísima Virgen María, acompañada de su castísimo esposo San José, y, recostado en un pesebre, al Niño Jesús.....

Postrados, le adoraron y ofrecieron los regalos que traían. Alegres volvieron á sus cabañas, contando la dulce nueva del nacimiento del Mesías á los pastores que

hubieran quedado vigilando el ganado.

El Niño Jesús vino á reconciliar á los hombres con Dios; á establecer en el mundo la caridad, destruyendo la esclavitud y la idolatría. Vino á enseñarnos el camino de la perfección cristiana, que es el sufrimiento.

A. ALONSO RODRÍGUEZ.

ENTRE-JUEVES.

Estamos perdidos:
pasó la semana
tranquila y serena
como el hilo de agua,
que va resbalando
por entre espadañas.
¡Quién te lo dijera.
pobre PURK del alma,
que entre un par de jueves
cosas no pasaran
dignas de tu pícara,
plumita holgazana!
En Ayuntamientos
en calles, en plazas
no hubo más chanchullos,
ni lios ni farsas,
ni hubo prisiones,
ni hubo palabras
soeces, ni hubo.....
nada, nada, nada.
Ni me ha dado el cielo
la alcaldesca vara
que ansioso pedía
la otra semana,
ni aún se ha creado
la tan deseada
sociedad de Obreros
Católicos Basta
con decir, que todo
está como estaba:
muchas las tabernas,
las bebidas malas,
los borrachos muchos,
la embriaguez en alza,
la virtud en quiebra,
la miseria en casa
y... con todo esto
ayes, quejas, lágrimas,
y el pueblo tranquilo
como en una balsa
de aceite, ó de amilicas

olorosas aguas.....

Vamos, que no ocurre
nada, nada, nada
digno de mi pícara
peñola holgazana.

Porque ¿qué he de pensar de ese mareo
de Madrid, que, en confianza, yo no veo
en él más que una baza de negocio
con que cierta gentuza mata el ocio
revolviendo en la corte tal jaleo?

Sí: manifestación, vocinglería,
aparato, barullo y alegría.....
y decepción seguida de fastidio.....

—¿Hubo ladrones?

—Sí.

—Pues á presidio,
y acaben farsa y ellos en un día

Mas como están ahí las elecciones;....
y en los seudo-políticos sermones
entama la malicia
á verter su elocuencia tribunicia
por *cafeses*, tabernas y figones....

Y eso es todo.... ya se vé....

Si la situación es crítica

Cánovas sabrá porqué.....

De esta gente de política

Liberanos, Dominé.

Tengo que dar á mis apreciables lecto-
res una interesante noticia.

No crean que se trata de la creación
de un Centro de Obreros Católicos, pues,
como supondrán, aquí en Llanes no pa-
rece empresa fácil.

No sé qué mano negra arroja al diablo
en el corro, y da al traste con todos mis
planes.

«Pronto se sabrá.

Cual de ellas será.»

Vaya si se sabrá; pues no faltaba más
sino que la mogigatería consiguiese pasar
plaza de virtud, y los *humanitarios* (vulgo,
masones) pretendiesen echar raíces entre
nosotros.

Todo se andará.

Porque va á ser necesario que perso-
nas de más bulto que vuestro humilde
KRUP, digo, PURK, tomen cartas en el
asunto, y pongan en su lugar las cosas
sacadas de quicio por personas que se ol-
vidan de sus deberes.

Cualquiera se pregunta si hablaré de
Pedro, si hablaré de Juan..... locura.

No hablo de Juan ni de Pedro.

Hablo de esa mano negra, de esa ma-
no peluda que da al traste con todos mis
proyectos.

—Si será la mano del Juez.—¡Quién
sabel

—Si será la del Alcalde.—¡Quién sabel!

—O la del Secretario.—¡Quién sabe,
quién sabel!!

¡Ah curiosos!

No es ninguna de esas manos. Es otra
que si llego á cogerla *in fraganti* le voy
á dar tanto gusto como si la metiera en
el hornillo de mi cocina cuando los car-
bones están al rojo vivo.

Laicismo á puñaladas.

Leo en los periódicos de la provincia:

«El municipal Francisco Costales, co-
municó ayer á la Alcaldía que á las 9 y
cuarto del día anterior se le presentaron
Máximo Martínez y su hermano Anasta-
sio, ambos de 15 años de edad, vecinos
del barrio de Llano, con varias lesiones
en los brazos y espalda, manifestando
que los había herido el pasante de la Es-
cuela laica, Rufino Ballota».

Esto ha ocurrido en Gijón.

¡Y pensar que hay en Llanes quien
aboga por la *oración de la naturaleza!*

¡Y que no le haga Dios el favor de
convertirle en pasante de alguna escuela
laical

Y á otra cosa.

Es decir, á lo de siempre.

¿Al asunto de la creación del Centro
Católico de obreros? A ese después.

Ahora á otra cosa.

En Llanes hay muchas tabernas: ya lo
he dicho; pero lo que he callado, y lo he
hecho de intento, es que en esas tabernas,
según mis impresiones, hay mucho movi-
miento monetario... y de cartas.

¿Se juega en Llanes á los prohibidos?
No quisiera obtener una respuesta afirma-
tiva. No quiero creerlo. Lo que sí quiero
que nuestra juventud no eche por tan ex-
traviados derroteros.

Y que lo indague y evite quien tiene
ese deber. Pero pronto, sin andar pisando
huevos.

Era la única calamidad que nos faltaba en este rincón en que la fortuna se ha dignado derramar todos sus mimos... y otras cosas.

Pero....

Es claro....

¡Cómo ha de ser!....

Yo estoy bien seguro de que si abogase por la creación de un Centro en el cual se pagase mensualmente una módica cuota, y además se permitiese leer algunos tomos de la biblioteca *Demi-Monde*, y además se permitiese algo de diez a las y cinco al tres, y además hubiera ruido de botellas y además no se prohibiese la entrada de alguna que otra persona, que... ¡no quiero calificarla, nó!... mis gestiones serían coronadas con el éxito, más lisonjero.

Pero se trata de un centro que es el reverso de la medalla de un Centro Católico de Obreros en el cual no se leen libros sucios, en el cual no se juega, en el cual no se bebe, en el cual entran sólo la honradez y la moralidad, en el cual hay, en fin, tal suma de beneficios, y tan valiosos, que, como los diamantes, únicamente los aprecia quien los conoce.

¿Y si hay en Llanes tan pocos lapidarios, qué culpa tiene

PURK.



SANTO DEL DIA.

La aparición de NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE en Méjico.

Por los años del Señor de 1531, diez y cuatro meses del dominio de los españoles en las provincias mejicanas, sábado 9 de Diciembre, salió un indio, llamado Juan Diego, del pueblo de Cuatilan, para pasar al templo de Santiago á oír la Misa que se cantaba á María Santísima. de la que era muy devoto, y cuya devoción tenía muy arraigada en su corazón, adjuntamente con la fe de Jesucristo.

Al tiempo de romper el alba, llegaba al pié de un pequeño cerro llamado Tepeyac, en cuya cumbre oyó una música suavísima como si fuera de muchedum-

bre de pajarillos. Levantó los ojos y vió en lo alto del cerrillo una nube muy blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella, un arco hermoso de varios colores formado de los rayos de luz que salían del centro de las nubes.

Semejante visión era para causar en el sencillo corazón del indio alguna turbación, mas no fué así, sino que, por el contrario, quedó como en un dulce arro-bamiento, pareciendo haberse juntado dentro de su alma la posesión de infinitos bienes. En medio de este enagenamiento decía el indio entre sí:

—¿Qué será esto que oigo y veo?—¿O á dónde he sido llevado? ¿Por ventura he sido trasladado al paraíso de deleites que llamaban nuestros mayores jardín de flores?

En medio de esta suspensión, oyó llamarse por su nombre por una voz sumamente delicada que salía de en medio de la nube. Trepó la cuesta á toda prisa, y vió en medio de la claridad á una hermosísima Señora que despedía de sí tales resplandores que transformaba, embelleciéndolas, todas las cosas del monte.

Habiéndose acercado el indio, la Madre de Dios le dijo:

—Hijo mío, Juan Diego, á quien amo tiernamente como á pequeñito y delicado, ¿á dónde vas?

—Voy, noble dueña y señora mía, respondió el indio venturoso, voy á Méjico á oír la Misa que nos dicen los misioneros de Dios.

La Virgen continuó de esta manera:

—Sábeta, hijo mío, muy querido, que yo soy la siempre Virgen María, Madre del Dios verdadero y Señor del Cielo y de la tierra; y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde, como Madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa. Has de ir á la ciudad de Méjico y buscar al Obispo y referirle cuanto has visto y oído, y ten por cierto que te agradeceré lo que por mí hicieres, ensalzándote y haciéndote famoso.

Postrose el indio, lleno de respeto y profunda reverencia, y habiendo ofrecido con las más afectuosas palabras que le dictó su simplicidad hacer exactamente cuanto la Señora le mandaba, se despidió

de ella y tomó el camino de Méjico. Fuese derecho al palacio del Obispo, que era á la sazón D. Fr. Juan de Zumárraga, quien después de cerciorarse de la verdad del caso, cumplió la voluntad soberana de María Santísima.



PASATIEMPOS.

DICTAMEN DEL CONSEJO

DE ESTADO SOBRE CAPELLANÍAS

Cuestión de competencia.

No entiende el Consejo que, sin perturbar el orden armónico en que se desenvuelve el ejercicio de las dos Potestades se podría mantener la ingerencia de los tribunales ordinarios en el examen de la gestión administrativa y económica de los Diocesanos. Estos, ya obren en virtud de sus propias atribuciones, ya por la delegación Pontificia que el Santo Concilio de Trento y otras disposiciones canónicas los hayan conferido, sólo deben cuentas de su gestión episcopal á Su Santidad el Supremo Jefe de la Iglesia. Desde el momento en que los bienes de las Capellanías colativas, sean ó no familiares, quedaron espiritualizados (y sólo con esta condición pudieron ser instituidas y canónicamente aprobadas aquellas fundaciones), están sometidos en su administración á la inspección superior del Diocesano. De las rentas que en las vacantes devenguen estos bienes, así como de las Canongías, Parroquias y cualesquiera Beneficios, deducidas las respectivas cargas, los Prelados forman, á su disposición, un fondo de reserva para atender á los gastos extraordinarios é imprevistos de las iglesias y del Clero, como también á las necesidades graves y urgentes de la diócesis.—Así lo declararon y resolvieron, de común acuerdo, las dos Potestades en el art. 37 del Concordato de 1851. Sería, pues, un contrasentido que después de haber confiado á la prudencia, previsión y celo de los Diocesanos el destino de ese fondo de reserva, del cual han de formar parte las rentas sobrantes de las Capellanías colativas, como Beneficios que son, se facultara á cualquier Juez ó

particular para pedir cuentas de la inversión de tales rentas, y, lo que es más grave aún, para anular el precepto de la Ley concordada.

No. El Consejo entiende que todo lo concerniente á cosas y personas eclesiásticas (salvo que expresamente se halle exceptuado) debe ser dirigido y administrado según la disciplina de la Iglesia (artículo 43 del Concordato), la cual ciertamente no autoriza semejantes ingerencias de la Autoridad civil en las funciones económicas de la jurisdicción episcopal.

Prueba concluyente de ello sería, si se necesitara demostrar doctrinas tan trascendentales, el articulado del mismo Concordato que más adelante tendrá ocasión de invocar el Consejo.

Es innegable que las Capellanías colativas de sangre son verdaderos Beneficios eclesiásticos: lo afirma la opinión de los tratadistas, y lo consagró la sentencia del Tribunal Supremo de 4 de Octubre de 1872.

Sea, pues, por la especial disposición del art. 37, ó por la general del 43 del Concordato, es manifiesta la competencia de los tribunales eclesiásticos para entender en cuanto se relaciona con la administración de los bienes de aquellas fundaciones. La misma doctrina prevalece en todo el articulado del Convenio-ley de 1867 é Instrucción para llevarle á cabo; pero merece singular mención el artículo 36 de esta última, en que se manifiesta que los tribunales civiles sólo tienen competencia para decidir acerca del mejor derecho de los interesados á los bienes de una Capellanía.

Corrobora lo expuesto la jurisprudencia del Tribunal Supremo en sus sentencias de 25 de Febrero de 1882, 8 de Abril de 1881 y 23 de Diciembre de 1880. En todas ellas se sienta la propia doctrina; pero en la primera se expresa si cabe, con mayor claridad y precisión. Dice así el tercero de sus considerandos:

«Que según dichas disposiciones legales (el Convenio-ley de 24 de Junio de 1867 y la instrucción para llevarle á efecto), todo lo relativo á la conmutación y libertad de los bienes de las Capellanías subsistentes y á la administración de las vacantes, mientras aquella no tenga cum-

plido efecto, *es de la competencia de los Diocesanos*, habiéndose reservado *tan sólo* á la jurisdicción ordinaria, por el artículo 36 de dicha Instrucción, la de declarar el mejor derecho de los interesados con arreglo á la legislación observada antes del Concordato de 1851 con la Santa Sede, cuando éstos no convinieren extrajudicial y amistosamente en lo tocante á su derecho á los bienes para hacer la conmutación.»

El Consejo, pues, entiende que no cabe duda alguna sobre este particular; pero, si lo hubiere, sería menester resolverla, conforme al art. 45 del Concordato de 1851 y 23 del Convenio-ley, por el acuerdo de la Santa Sede y la Corona.



CRÓNICA UNIVERSAL.

DE ROMA.

En las bibliotecas civiles de Roma, señaladamente en la llamada de Vícto) Manuel, se niega, á los que lo piden, e-famoso libro (que consta en los catálogos-del Comendador Margiotta, en que se hacen tan curiosas revelaciones acerca de la masonería italiana y del nunca bien ponderado Adriano Lemmi. Los sectarios son como el Júpiter *Amontona nubes* que describe Homero: odian la luz para sí y para los demás.

—El 12 de Noviembre se reunió en el Vaticano la Sagrada Congregación de Ritos para emitir su voto respecto á las virtudes en grado heroico del Venerable Esteban Bellesini, de la Orden de San Agustín.

También se han discutido por dicha Sagrada Congregación los milagros obtenidos por la mediación del Beato Antonio María Zacarías, fundador de los Barnabitas, y se ultimó el proceso para probar el culto prestado de tiempo inmemorial al siervo de Dios Antonio Bonfadini, y proceder á la beatificación del mismo.

—En la noche del miércoles último se celebró en la embajada de España, acreditada en la corte pontificia, un suntuoso banquete, seguido de recepción en honor del Cardenal Sancha y Hervás. Asistieron

al mismo los Cardenales Di Pietro y Sogna, el embajador de Francia y los príncipes de Viano y Rospigliosi.

Concurrieron á la recepción los Cardenales Vincent, Serap, Vannutelli, Galimberti y Macchi, y los ministros plenipotenciarios de Baviera, Prusia, Bélgica, Rusia y el Brasil, las notabilidades de la colonia española, numerosos Prelados y patricios romanos y muchas señoras.

Algunos periódicos, al dar cuenta de esta fiesta, que estuvo muy animada, dicen que ha venido á renovar las antiguas tradiciones de las recepciones cardenalicias, ha largo tiempo interrumpidas.

DE ESPAÑA.

Tomamos de *La Semana Católica*:

La Real é ilustre Congregación de la *Felicitación sabatina* á María Inmaculada establecida en la iglesia parroquial de San Marcos, cuyo fin principal es dar culto solemne á la Madre de Dios en el misterio inefable de su Concepción sin mancha felicitándola diariamente, pero con especialidad *todos los sábados* del año, por el singular privilegio de haber sido *concebida sin pecado*, tiene una sección especial, dedicada á los niños, para que éstos, que todavía no han cometido culpa mortal, puedan felicitar y alabar más dignamente á la Virgen Purísima.

Como decía el fundador de este culto: «Un ángel fué el primer felicitador de María en la tierra, y ángeles, por la pureza de sus almas, debieran ser todos los que se ocupan en reproducir la angélica felicitación. Pero por grandes que sean la piedad y el fervor de los que por este nuevo título se han entregado al culto y servicio de la Virgen sin mancha, no es posible tener la completa seguridad de que todos la felicitan con corazones tan puros como los ángeles. Convenía, pues, asegurar el carácter angélico de la *Felicitación*, creando una sección de felicitadores que sin género alguno de duda fuesen verdaderos ángeles á los ojos de la Reina augusta de todas las jerarquías angélicas. Pero esto aquí en la tierra no era posible lograrlo con tan absoluta seguridad, sino haciendo felicitadores de María á los niños en la edad de la inocencia.

Mas ¿cómo realizar esta idea, cuando ellos no son capaces aún de conocer, ni menos de practicar, la *felicitación*?»

La Junta directiva de esta Congregación tiene abierta la *sección de párvulos*, con este fin, pudiendo ingresar en ella los de uno y otro sexo, desde que reciben el bautismo, hasta que hacen la primera Comunión. La inscripción es gratuita, y sus padres cuidarán de decir en nombre de ellos, una vez al día, mientras por sí mismos no lo puedan hacer, esta pequeña felicitación: *Recibid mil parabienes por vuestra Concepción Inmaculada ¡oh purísima María! Mostrad que sois nuestra Madre.* O repetir al día tres veces esta frase: *Ave María Purísima: sin pecado concebida.* Si les es fácil cuidarán de que lleven pendiente del cuello una medallita de la Inmaculada.

Ningún obsequio mayor pueden hacer las madres cristianas á la Santísima Virgen, en la fiesta de su Concepción Inmaculada, y durante la octava, que hacer á sus hijos chiquitos *felicitadores* de la Virgen, inscribiéndolos en esta tierna asociación.

—El domingo se efectuó, en Madrid, con la solemnidad acostumbrada, la publicación de la Bula de la Santa Cruzada, llamada así porque en ella se conceden indulgencias y gracias semejantes á las que Urbano II é Inocencio III concedieron á los individuos que fueron á recuperar la Tierra Santa, y á los cuales, por llevar una cruz roja por divisa, se llaman cruzados.

La expresada bula fué concedida á los Reyes Católicos y legítimos de España, según la opinión más común, por el Papa Julio II, el año 1509.

Otros Papas la concedieron después, siempre por tiempo limitado.

El Papa Pío IX, en 11 de Mayo de 1849, concedió sus privilegios por doce años, y después la prorrogó por cinco, y hoy se sigue prorrogando por dicho número de años, mandando que su limosna se destine al culto, en atención sin duda al lamentable estado en que se hallan las iglesias.

Dicha Bula es concedida al Rey católico de España, á todos los que habitan en la Península y Ultramar, y á los ex-

tranjeros que vengan á España durante el año de la publicación, aunque sólo permanezcan un día; á las legaciones de España en las cortes extranjeras, y á los buques españoles, en donde quiera que se hallen.

—El Cabildo Catedral de Málaga ha regalado al nuevo Arzobispo de Sevilla, Sr. Espínola, un magnífico pontifical azul, profusa y ricamente bordado en oro.

DEL OBISPADO.

—Con el lujo y esplendor característico en la congregación Hijas de María, verificáronse en Pola de Siero las solemnes funciones religiosas que anualmente dedica á la excelsa Madre del Supremo Hacedor.

Encargado de dirigir la palabra divina al gran número de fieles que durante todos los actos llenó por completo el ancho templo parroquial sierenense, lo fué el ilustrado orador sagrado D. Agapito Villaverde, quien goza de justa y merecida fama como tal, y así lo demostró una vez más con ocasión del objeto que le trajo á esta Villa, en la cual cuenta con entusiastas admiradores, no ya tan sólo por el ministerio que ejerce, sino que también por las excelentes dotes que le adornan.

DEL CONCEJO

El domingo último han terminado las funciones que la Asociación de Hijas de María de esta Villa, dedica á su excelsa Patrona la Inmaculada Concepción.

Como en otro lugar de este número verán nuestros lectores, en el solemne Tríduo, con que las entusiastas congregantas, han querido poner digno remate al novenario, predicaron el señor Nespral, el viernes, y los dos días siguientes, nuestro digno Coadjutor don Estanislao G. Menéndez.

La concurrencia fué muy numerosa y la iglesia estaba adornada con mucha sencillez y gusto. La bella imagen de la Concepción, ocupaba uno de los ángulos de la nave central, junto al presbiterio, y estaba colocada en un altar portátil adornado de luces y ramos de flores. En la verja que cierra el presbiterio, se leía en

uminoso relieve la dulce salutación angélica AVE MARÍA que ofrecía un golpe de vista encantador. El altar mayor, en el cual estaba expuesto el Santísimo Sacramento, lucía un hermoso dosel de seda azul celeste y armiño, y porción de luces sobre candelabros de plata, matizaban las flores de los ramilletes que adornaban el altar, y quebraban sus luminosos rayos en los tallados cristales de las arañas.

Fué, en fin, la fiesta de las Hijas de María, una de esas fiestas, que, merced á la fe, al amor cristiano, á la ardiente caridad, á todo cuanto respire virtud y recogimiento, hacen amar el templo, el culto, la fe y elevar los ojos y los corazones al cielo, cuya infinita bondad se ha dignado derramar una gota dulcísima de bálsamo santo sobre las amarguras de la vida.

Dios recompensará á las devotas Hijas de María, las horas de inefable paz que, oyendo sus ardientes plegarias y dulcísimos cánticos religiosos, han hecho gustar á los que creyendo más en un errado positivismo de la vida humana, han visto con sorpresa que la fe, la paz, la virtud y la belleza se acrecen, se consolidan, se practican y resplandecen iluminándolas un rayo de luz de los castísimos ojos de María.

Nuestra más cordial enhorabuena á las vírgens asociadas, á su digno Director, á los oradores sagrados que cantaron de modo inimitable los beneficios que ha producido desde su institución la nunca bien ponderada Asociación de Hijas de María.

—Con la solemnidad acostumbrada se celebró el domingo último en Piñeres de Pría la fiesta que todos los años dedica aquel católico vecindario á la Purísima Concepción.

La Misa cantada estuvo á cargo del Coadjutor de aquella parroquia D. Juan Rilla y Alvarez asistido por el Párroco D. Victor Cueto y el ecónomo de Cuerres.

—Ha fallecido en Nueva, después de penosa enfermedad, D.^a Primitiva de Sastre, esposa del médico de dicho pueblo D. Pedro Laverde Ruiz.

Reciba su atribulada familia nuestro más sentido pésame.

SECCIÓN RELIGIOSA.

Apostolado de la Oración.

INTENCIÓN GENERAL PARA DICIEMBRE

Los intereses de la Iglesia en el extremo Oriente.

ORACIÓN PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús mió! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de conseguir más y más gracias de conversión y perseverancia en las regiones orientales, todavía rebeldes á vuestro llamamiento.

PROPÓSITO.

Sufrir con paciencia las imperfecciones de nuestros prójimos.

Visitas de la Corte de María.

Día 12. Nuestra Señora del Pilar, en su altar de la parroquial.—*Día 13.* Nuestra Señora de la Consolación, altar mayor de la capilla del convento.—*Día 14.* Nuestra Señora de la Asunción, en el altar mayor de la parroquial.—*Día 15.* Nuestra Señora del Tránsito, altar mayor de la parroquial.—*Día 16.* Nuestra Señora del Carmen, altar de los Dolores en la parroquial.—*Día 17.* Nuestra Señora de la Anunciación, altar mayor de la parroquial.—*Día 18.* Nuestra Señora de la Encarnación, en el convento ó en el altar mayor de la parroquial.

Santoral.

Jueves 12.—San Sinesio, mártir.
Viernes 13.—Santa Lucía, vrg. y mr.
Sábado 14.—San Nicasio, ob.
Domingo 15.—San Faustino, mr.
Lunes 16.—San Concordio, mr.
Martes 17.—San Lázaro, ob.
Miércoles 18.—Ntra. Señora de la O.